

En el túnel

Javier Contreras, s.j.*



Dificultades de distinto tipo dieron la nota constante en el año 2017, lo que configuró una atmósfera de nerviosismo y tensión, profundizando el descrédito hacia buena parte de la clase política, que fue vista por la mayoría de los ciudadanos como ineficiente y desconectada de los reales intereses de las personas

Zimbabue fue noticia por la situación que decantó en la salida de la presidencia de Robert Mugabe, figura que concentró y ejerció el poder, de forma autoritaria y violenta, durante 37 años.

La historia de Zimbabue está ligada a Mugabe desde su fundación, ya que este fue protagonista del nacimiento de la nación que anteriormente se llamó Rodesia del Sur. Su carácter de *prócer* y la narrativa que le acompañó, lo hicieron un referente para sus compatriotas, quienes conforme pasaban los años tornaron su admiración en miedo, y su confianza en rechazo hacia su modo de gobernar.

Tal como se dieron los hechos, la salida del vetusto dirigente no fue más que un cambio de nombre, una fractura interna en los factores de poder que llevó a la sustitución pero no a la superación.

AMÉRICA LATINA, LA SOMBRA DE LA CORRUPCIÓN

Con el escándalo por el caso Odebrecht, maridaje de altos funcionarios con la multimillonaria empresa contratista, se socavaron las bases de la ya débil confianza institucional.

Dirigentes políticos de nueve países de la región se vieron involucrados en esta trama, evidenciando que el caso Odebrecht es solo un síntoma, la patología es un modo de concebir el ejercicio del poder y la utilización de las influencias que a través de él se obtienen.

El presidente de Perú, Pedro Pablo Kuczynski, eludió la destitución de su cargo por su aparente participación en negocios con Odebrecht. En una repentina maniobra, el Presidente negoció con un sub grupo de la mayoría opositora, encabezado por Kenji Fujimori, pacto con el que ambos ganaron; Kuczynski se mantuvo en la presidencia, Fujimori logró que dos días después de la votación en el Congreso, Alberto, su padre y ex presidente, recibiera un indulto presidencial. En este acuerdo hubo revictimización para el pueblo y se desprestigió la figura de *las razones humanitarias*.

Desde lo electoral también hubo diferentes muestras para el análisis. Tomando tres de los procesos comiciales que se desarrollaron, es posible mostrar las contradicciones con las que se conviven. Chile eligió dentro de un marco de normalidad, sin inconvenientes mayores y con un comportamiento correcto de los contendientes, tanto el vencedor Sebastián Piñera, como la derrotada Michelle Bachelet. La reflexión sobre las causas de los resultados y sus posibles efectos, le corresponderá a los partidos políticos y a la sociedad.

Venezuela vivió tres elecciones, cada una de ellas signadas por el ventajismo del Gobierno que maneja arbitrariamente los recursos del Estado, y por las contradicciones propias de una oposición a la que cada vez le cuesta más arti-

cular el descontento de las mayorías. La violencia política ganó terreno en un clima enrarecido, panorama en el que el Gobierno demostró que tiene el poder y lo utiliza como considere necesario para su causa.

Honduras fue la cara visible de la desinstitutionalización y el irrespeto a las normas. Una inexplicable demora del ente encargado de dar los resultados, la creciente presión que desde la calle ejercieron los partidarios de ambos bandos, la cuestionable actuación de los cuerpos de seguridad, y la incapacidad de diálogo entre las toldas en pugna, marcaron con sangre y tristeza a un país que todavía hoy no recobra su cotidianidad, independientemente del tiempo transcurrido y los intentos por bajar la tensión.

Colombia ha transitado una senda hacia la cristalización de los acuerdos de paz, camino al que le falta mucho y que seguirá presentando dificultades, pero con todo y sus inconsistencias, ofrece una pequeña ventana al optimismo. En contraposición a Colombia está el caso de México, país que cerró el año con una cifra record de muertes violentas (estadística nutrida por la gran cantidad de periodistas asesinados por las mafias que controlan el narcotráfico), situación que desnuda la poca capacidad de respuesta de un gobierno que, en múltiples ocasiones, ha sido señalado de mantener lazos comerciales con dichas mafias.

UNIÓN EUROPEA, ENTRE LA IDEA Y LA REALIDAD

El episodio secesionista en Cataluña no describe únicamente un problema doméstico español, porta un mensaje claro respecto a la per-



Ramblas de Barcelona.

cepción de algunas comunidades sobre la conveniencia o no de pertenecer a bloques de los que ya no valoran sus grandes bondades, ahora ven en ellos un potencial peligro, por eso se emprenderán las acciones que consideren necesarias para salvaguardar sus intereses. La relación costo-beneficio puede ser mal calculada si se estima en el fragor de discursos reivindicativos de tiempos mejores, que intentan negar que la realidad es multidimensional.

La extrema derecha ha llamado a sus seguidores a buscar en el nacionalismo un *escudo protector* ante la amenaza que viene de afuera. Frenar efectivamente el avance de estos grupos radicales no resultó fácil, por tal razón Austria, Polonia y Hungría son gobernados por movimientos de estas características; en tanto que en Francia, Alemania e Italia, bastiones simbólicos y reales de la salud de la Comunidad Europea, la derecha radical conquistó espacios en la vida pública que, sin duda alguna, representan un llamado de atención.

Mientras desde Bruselas tratan de hacer frente a los retos más evidentes, la cotidianidad marca desigualdades económicas y de desarrollo entre los países miembros del bloque, situación que de no ser corregida atentarán progresivamente contra la estabilidad de la idea de mantenerse unidos. La realidad europea se hizo más compleja cuando a las debilidades internas se le sumaron los acontecimientos de la dinámica internacional, hechos en los que destacan la crisis de refugiados y migrantes, la desaceleración del crecimiento económico de algunos de sus socios comerciales y el impacto de los atentados terroristas.

CHINA, RUSIA E IRÁN, LA FUERZA ASIÁTICA QUE PRESIONA

Las tres naciones lograron configurar un contrapeso real a Occidente en sus dos grandes representantes, Estados Unidos y la Unión Europea. Cualquier ámbito de interés global contó con la participación decisiva de alguno de estos tres países, o de los tres como una sola fuerza, en lo económico, lo geopolítico o en la resolución de temas como la guerra en Siria, las tensiones con Corea del Norte y el Acuerdo de París¹.

Un responsable directo de parte del crecimiento de la influencia de China, Rusia e Irán fue, como consecuencia de los destinos de su Presidente, Estados Unidos, tradicional antagonista de las naciones a las que ahora debe comenzar a tratar de forma distinta en los hechos, más allá de lo discursivo. Sirva de ejemplo el comportamiento de Estados Unidos y de China en el foro económico de Davos, cita en la que los norteamericanos alentaban al proteccionismo, mientras los asiáticos apostaban por la apertura de mercado. Una suerte de inversión de roles.

Irán ganó credibilidad al cumplir, de manera aceptable, los términos del acuerdo de manejo de energía nuclear, esto pese a los repetidos intentos de Estados Unidos por arreciar unilateralmente las sanciones que fueron levantadas en 2016, lo que le permitió a Teherán establecer relaciones comerciales con capitales extranjeros, principalmente europeos y vinculados a rubros petroleros.

La cercanía entre Putin y Bashar el Assad le otorgó a Rusia un papel relevante que supo utilizar a la perfección. Desde que envió tropas a Siria, en el 2015, Rusia se fue erigiendo como el fiel de la balanza de la guerra, ya que debilitó la fuerza de los yihadistas, anhelo de Occidente; y al mismo tiempo fortaleció la posición de el Assad, aliado estratégico de Putin. Con todo y las tensiones que aún permanecen en la zona, Rusia se expandió al medio oriente, región en la que tradicionalmente no había podido establecer su presencia.

TRUMP: PODER Y DELIRIO QUE DESCONCIERTAN

Errático manejo de las políticas de seguridad, desatinos en medidas migratorias, desconocimiento de la dinámica económica mundial, y una cuestionable estrategia comunicacional han sido, en su primer año de gobierno, los rasgos más frecuentes de la administración Trump. De su accionar han derivado consecuencias que contrariamente a lo que piensan sus partidarios, representan una amenaza para lo que dicen defender: la supremacía estadounidense en el concierto internacional.

Dos ejemplos de la determinación de ir contracorriente, en el sentido más negativo de la expresión, son las decisiones respecto al Acuerdo de París y la Organización de las Naciones Unidas



Guerra en Siria.

DIARIO PÚBLICO

para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). En cuanto al Acuerdo de París, en julio del 2017, Trump anunció que su país no se comprometía con las exigencias planteadas en la iniciativa, considerando que atentaban contra el desarrollo empresarial; en cuanto a la Unesco, Estados Unidos anunció, en octubre del pasado año, que desde diciembre de 2018 no formará parte de esta organización, esgrimiendo que la misma tiene un comportamiento anti israelí, Estado de suma importancia estratégica para Washington.

Tal es la relación entre Estados Unidos e Israel, que el 6 de diciembre de 2017 Trump anunció que desde ese día, su gobierno reconocía a Jerusalén como la capital de Israel, con lo que comenzó el traslado de la Embajada de su país desde Tel Aviv hasta la que es llamada *Ciudad Santa*. Junto a la declaración, instó a otros países a tomar la misma decisión, invitación que no fue aceptada por la complejidad que supone dicho reconocimiento de cara a la población árabe y musulmana, quienes también exigen derechos sobre ese espacio geográfico que tiene un valor simbólico-espiritual.

Una acción de esta naturaleza puede tener implicaciones considerables, ya que el proceso de negociaciones que adelantan israelitas y palestinos es frágil y volátil, y una imposición de este tipo no es bien tomada. En tal sentido, Mahmud Abbas, principal líder de la Autoridad Palestina, sentenció: “Esto significa una demolición de todos los esfuerzos que se han hecho para alcanzar la paz”². Conviene recordar que del equilibrio de la relación entre Israel y Palestina depende, también, la relación de Estados Unidos con otros de sus aliados en la región, especialmente Turquía, cuyo gobierno ha sido un apoyo clave en la lucha contra el autoproclamado Estado Islámico. Desde Ankara, el rechazo a la medida de Trump ha sido contundente.

Fronteras adentro, los desafueros presidenciales también han estado a la orden del día. Maltrato hacia personas que piensan distinto, empeño en criminalizar la migración, obsesión por intentar eliminar los aspectos más acertados de la presidencia de Obama, entre otras conductas, han generado un caldo de cultivo para que los movimientos supremacistas raciales y los nacionalistas extremos sientan que gozan de impunidad para actuar. En resumen, un año ya ha entregado la muestra de lo que será la política de Estados Unidos bajo la presidencia de Trump: una colección de errores con imprevisibles resultados.

REACOMODO Y MUTACIÓN DEL TERRORISMO

El mal llamado Estado Islámico (EI) sufrió una serie de derrotas militares significativas, siendo la más importante la pérdida del control de la ciudad de Mosul, en Irak, en julio pasado. A esto hay que agregar la progresiva desarticulación

del EI en Siria, con la consecuente disminución de su poder de fuego real, circunstancia que le ha restado influencia pero lejos está de terminar con el daño que causa.

Bien es cierto que como ejércitos, las más representativas organizaciones terroristas han mermando su capacidad, pero eso no significa que cesen en su intento de planificar y ejecutar atentados, acciones que disfrazadas de ideología y carácter religioso, golpean fuertemente en distintos lugares del mundo. En el 2017 se observó la tradicional técnica de los atentados suicidas con explosivos, pero también se pudo observar una reactualización de los llamados *lobos solitarios*, individuos o pequeños grupos de sujetos que, haciendo uso de vehículos alquilados arremetieron contra multitudes, o abrían fuego con sus armas de forma sorpresiva en lugares públicos.

Ciudades como Londres y Manchester en el Reino Unido, Estocolmo en Suecia, San Petersburgo en Rusia, y Barcelona en España, fueron blanco de la irracionalidad extremista en Europa. Mientras que las localidades egipcias de Alejandría y Tanta, fueron víctimas del extremismo en África, triste recordatorio de que el terrorismo no tiene fronteras. Cada atentado es una interpelación respecto al correcto funcionamiento de los servicios de inteligencia, de la misma forma que es, o debería ser, un tema de reflexión para los grandes fabricantes y comercializadores de armas, grupos que en su afán por lucrarse no saben, o no les importa, el destino final de sus creaciones.

EL PAPA, VALENTÍA Y COHERENCIA

Aludiendo al título del artículo, si una figura puede representar una luz por su consistencia y perseverancia, es el papa Francisco. Encuentros con distintos líderes políticos y espirituales, visitas a países que intentan resurgir de épocas oscuras y compromiso real con los desfavorecidos, marcaron la agenda del Pontífice en el 2017.

Como sucede con los personajes de la talla del papa Francisco, su mensaje y sus intervenciones no son bien recibidos por todos. Señalamientos sobre su supuesta falta de contundencia respecto a situaciones puntuales, o la resistencia que genera en el sector más conservador de la institución eclesial, no mellan el valor del testimonio de un liderazgo ejercido desde el deseo de reconciliación y superación real de las adversidades que hoy enfrenta el mundo, desde lo político hasta lo ambiental.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 Iniciativa que forma parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.
- 2 Parte de las declaraciones de Abbas, tomado de www.bbc.com. 7 de diciembre del 2017.